II Trimestre de 2010
"Salud y sanidad"

Lección 9
29 de Mayo de 2010
"Temperancia"

Dominio propio

Pr. Aarón A, Menares Pavez

El fruto del Espíritu entre otros elementos señala la "templanza" (Gálatas 5:23) como una de las características de los hijos de Dios. Junto con el amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre está la templanza. Está al fin del listado poniendo un sello distintivo a estas características singulares de quienes permiten al Espíritu Santo realizar su obra sobrenatural en sus vidas.

La templanza es una cualidad distintiva de los hijos de Dios. Moralmente, el cristiano es controlado por el Espíritu Santo y es manso porque es controlado por Dios y no hace lo que la carne quiere sino la voluntad de Cristo. Es un cristiano que es sumiso a la palabra de Dios (Santiago 1:21). Un ejemplo clásico de una persona mansa fue Moisés que no intervino en los problemas de Israel con enojo sino con el control total de Dios (Números 12:3). El manso tiene un temperamento espiritual y acepta la voluntad de Dios en su vida. El dominio propio (*egkráteia*) es el control personal hacia los deseos carnales. Este dominio propio no viene sin el poder de Dios. (*Comentario Bíblico Mundo Hispano, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, y Filemón*, El Paso, p. 86).

Dominio propio

Pedro también hace referencia al dominio propio. El apóstol señala las bondades del acercamiento a Dios y cómo esa cercanía afecta positivamente la vida práctica del cristiano. "Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia…" (2 Pedro 1:5, 6). Por lo tanto el domino propio es esencial y por lo tanto, no podemos pensar en ser buenos cristianos sin esta virtud del Espíritu Santo.

Entonces, ¿cómo podemos aplicar este principio a nuestra experiencia cristiana? ¿Cuál es su trascendencia? En primer lugar sabemos que somos mayordomos de nuestras vidas. No nos pertenecemos y ello trae como consecuencia lógica una responsabilidad ante el dueño que es Dios. El dominio propio es temperancia, término con el que estamos muy habituados cuando hablamos sobre estilo de vida.

El estilo de vida es algo que caracteriza a una persona con una determinada filosofía de vida. Así es cómo se modela y habitúa conforme a una creencia o bien a un determinado pueblo. De esta manera se identifica plenamente con lo que es y cree.

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

Los cristianos creemos en un estilo de vida distintivo que honre a Dios. Creemos que Él es glorificado cuando hacemos su voluntad y vivimos a su manera. Esto de vivir a su manera es un interesante concepto que aprendí hace varios años en un seminario al que asistí. Vivir a la manera de Dios y no a la nuestra, es posible que muchos cristianos deseen vivir la vida santificada, pero a su propia manera. El problema es que así jamás se podrá glorificar a Dios, debido a que los parámetros no serán los suyos sino los nuestros. Esta es una tremenda tentación sobre todo en este tiempo cuando al parecer se cree que existe una abertura de mente que 'permitiría' mirar las recomendaciones y ordenanzas divinas desde el punto de vista humano. ¡Claro! si con el postmodernismo todo es relativo, ¿por qué no relativizar y actualizar o contextualizar los mandamientos divinos?

Intemperancia en la Biblia

Las Sagradas Escrituras, nos relatan en forma dramática sucesos que tienen que ver con nefastas acciones de hombres separados por Dios para cumplir un propósito santo. El caso de Noé es un ejemplo de lo que no hay que hacer. Noé se embriagó y de esa manera fue un tropiezo para su hijo, que llevó la maldición por haber pecado contra su padre (Génesis 9:20-24). Hoy en día la comunidad científica hace esfuerzo para demostrar y justificar muchas cosas que definitivamente son malas, por ejemplo el vino. Es verdad que tiene elementos positivos y que no tengo dudas que esos elementos pueden ser positivos para la salud, pero, en la suma y la resta me parece que no deberíamos recomendar el consumo de alcohol en ninguna de sus formas. El alcohol obnubila los pensamientos y no permite tomar decisiones adecuadas y por supuesto que el juicio se afecta enormemente, además que toda la riqueza de antioxidantes, se puede encontrar en otros elementos de la naturaleza, sin buscarla en el vino. Entonces, los cristianos debemos buscar todo aquello que nos ayude a tener un juicio claro, porque de esa manera podremos libremente adorar a nuestro Dios.

Siendo temperantes

El cristiano debe, entonces vivir un estilo de vida. Ese estilo de vida tiene que estar acorde a lo que creemos y adoramos. Dios busca el bien y también lo exige de sus criaturas, por lo tanto es nuestra responsabilidad buscar insistentemente hacer la voluntad de Dios. Esto traerá como consecuencia un dominio propio que testifique de su fe en Dios.

Generalmente entre los cristianos no tenemos conflicto sobre una cantidad de cosas que definitivamente son malas y que no debieran estar presentes en nuestras vidas. Por ejemplo, no tenemos dudas sobre el homicidio, el adulterio, las violaciones, la violencia intrafamiliar y todo aquello que trae escándalo inmediatamente. Pero, ¿qué decir sobre algunos hábitos que perjudican la salud física y que están en el ámbito secreto? ¿Existe relación entre la condición física y la condición espiritual? Por supuesto que sí. La condición física en gran medida permite que nuestra comunión con Dios sea más expedita, Dios se comunica con nosotros a través de conductos eléctricos en nuestro cerebro, "que conectan todo el organismo" (La Educación, 209) y esta realidad hace que nuestra atención pueda centrarse en cuidar la salud física para fortalecer también la espiritual.

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

La temperancia debe manifestarse en el buen uso del tiempo, en la buena administración de nuestro trabajo, en una alimentación equilibrada y en este aspecto incluimos a quienes son vegetarianos, también se debe buscar la mejor manera de llevar el vegetarianismo incluyendo en la dieta los elementos necesarios para una vida sana. Los adventistas hablamos de los ocho remedios básicos, éstos son parte del sano equilibrio físico.

Glorificamos a Dios

Pablo señala que no nos pertenecemos, "porque hemos sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios con el cuerpo" (1 Corintios 6:19, 20). Esta es una declaración poderosa, no nos pertenecemos, le pertenecemos a quien nos compró y de paso nos ha creado. La responsabilidad es tremenda. Nuestras decisiones en lo íntimo tienen consecuencias trascendentes. La administración de nuestra vida está íntimamente relacionada con el tipo de comunión con el Creador. Dios es el que norma y cuando el creyente en total sumisión permite el poder sobrenatural del Espíritu Santo, es capacitado en su debilidad y entonces así puede, no con su poder inherente, sino que con la ayuda superior puede hacer la voluntad de de Dios y de esa manera glorificarlo.

El mayor encanto de reconocer la debilidad humana radica en que existe una vía expedita al brazo poderoso de Dios. La Biblia también está llena de historias de hombres y mujeres que sí hicieron la voluntad de Dios. Hombres como Daniel, o José son más que una ilustración. Jesús también vivió tomado de la mano de su Padre y de esta manera logró nuestra salvación.

El Himno Nº 270 dice: "Anhelo ser limpio y completo, Jesús; que mores en mi alma en tu fúlgida luz. Mis ídolos rompe, los que antes amé. ¡Oh! lávame y blanco cual nieve seré. Qué sólo así ser limpio podré. ¡Oh, lávame, tú, y cual nieve será!". Ojala sea este nuestro sentir.

Pr. Aarón A. Menares Pavez

Profesor
Universidad Adventista de Chile
http://aaronmenares.blogspot.com



RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA